



¿Dónde está el dinero de la reconstrucción? La población civil es la más perjudicada con la guerra impuesta por Estados Unidos.

Afganistán

## Donantes y corrupción se dan la mano

■ ELSON CONCEPCIÓN PÉREZ

COMENZÓ Y CONCLUYÓ el mismo día en Kabul la llamada Conferencia Internacional de Donantes “comprometidos” con la reconstrucción de Afganistán. La cita, que contó entre otros con la presencia del secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, y la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, duró solo una jornada y sus “acuerdos” no pudieron ser más endeble: que el ejército afgano se encargue del control del país a finales del 2014 y que los “donantes” entreguen el 50% de la ayuda prometida para levantar lo que destruyeron invasores y ocupantes.

Qué más se podría esperar en un país donde, con patente Made in USA, predomina una corrupción galopante que pone en duda cualquier iniciativa de nuevos aportes monetarios.

Según una reciente información del diario The Wall Street Journal, más de 3 000 millones de dólares de los que debían usarse en la reconstrucción, han salido del aeropuerto internacional de Kabul solo desde el año 2006.

Al respecto, Abdullah Abdullah, ex ministro de Asuntos Exteriores de la nación asiática, ha asegurado que por cada 100 000 dólares prometidos para la reconstrucción, menos de un tercio llega al país.

Sobre el tema se opina cada día y, por ejemplo, Matt Waldman, encargado de la política con ese Estado en la ONG Oxfam, describió en el rotativo The Guardian que “EE.UU. es un barril sin fondo en Afganistán”, pero “como en Iraq, una gran parte de la ayuda está perdida”. Y señaló que la mitad de esa asistencia pasa a manos de los cinco contratistas norteamericanos más grandes del país.

A la hora de describir tal corrupción, el propio Waldman argumentó que demasiado dinero se pierde en altos sueldos y gastos de vida de los expertos internacionales, en la compra de recursos no afganos y en beneficios corporativos; y calcula en por lo menos medio millón de dólares el costo anual de un especialista, por supuesto estadounidense, de los que abundan en tierra afgana.

Para no perder la costumbre, la Agencia Internacional de Desarrollo de

los Estados Unidos (USAID) es la máxima implicada en usar los fondos destinados a la reconstrucción de Afganistán, para pagar a sobrepeso trabajos mal hechos por expertos y empresas estadounidenses que contrata.

El mecanismo creado por los mismos representantes del gobierno que invadió y ocupa el suelo afgano, permite que el 70% de la ayuda destinada a la nación asiática vuelva a los bancos y empresas norteamericanas, ya que se utiliza en comprar productos y servicios con etiqueta Made in USA.

■ EL MAL CRECE CADA DÍA

Según reportes de la agencia alemana DPA, la corrupción en Afganistán se ha duplicado desde el 2007 y cada vez más es percibida como un gran problema por la población local, de acuerdo con un sondeo publicado recientemente en Kabul.

Este fenómeno, con factura yanqui, se extiende con igual o mayor fuerza que la droga y paralelo a la violencia creciente debido a la ocupación del país por fuerzas norteamericanas y de la OTAN.

Como ingredientes para una situación tan compleja, recordemos que las principales autoridades de esa nación han sido impuestas o “sugeridas” por el mando estadounidense.

Se evidencia, sin lugar a dudas, que el llamado “orden” llevado por las tropas foráneas se concreta en la expansión generalizada de la corrupción, cuyas víctimas son las mismas que sufren los ataques aéreos contra la población civil.

En el ámbito exterior, quienes se apoderaron de esa empobrecida nación, tratan de limpiar sus caras culpando a las autoridades de las áreas rurales de ser los máximos responsables de la ascendente corrupción.

¿Cuántas de estas desgracias podrían mitigarse con una parte de los 14 000 millones de dólares que gasta la OTAN en la usurpación del territorio afgano?

Y si faltara algo, me remito al sitio Rebelión donde se escribe que entre los funcionarios de altos cargos que mandan al extranjero el dinero recibido como ayuda internacional figura Mahmud Karzai, el hermano del presidente afgano Hamid Karzai, que también tiene nacionalidad estadounidense...

# En Estados Unidos hay dos países

■ MANUEL E. YEPE

A MEDIADOS DEL siglo XIX, el partido republicano, representante de los intereses del naciente capital industrial del Norte, ganó la batalla militar contra el partido demócrata sureño, representante y defensor de la plantación esclavista y de la propia esclavitud.

Sin embargo, las instituciones sureñas —incluyendo su sistema religioso que justificaba la esclavitud y que definía al blanco como ser social superior— no desaparecieron. La derrota sufrida por el Sur caló hondamente en la sociedad sureña que, desde entonces, vio al Norte como extranjerizante, secularizante y foráneo: un enemigo al que había que combatir. La guerra civil, que para el Norte terminó en 1865, solo comenzaba para el Sur.

Lo anterior es una apreciación de Nelson P. Valdés, intelectual cubano radicado en Estados Unidos hace cuatro décadas, en entrevista que le hice por correo electrónico.

Según este profesor, experto en asuntos históricos de EE.UU., quien hasta su reciente retiro se desempeñó como profesor de la Universidad de Nuevo México, el asesinato de Abraham Lincoln por un sureño en 1865 significó el primer cuestionamiento del poder de los norteros. Y tal situación se ha mantenido hasta estos días.

El Sur, desde entonces, se ha visto discriminado por el poder del Norte. A medida que se fue extinguiendo la granja familiar o *family farm* (reemplazada por el negocio agrario o *agribusiness*), esos granjeros desplazados que se oponían al nuevo capitalismo —que pagando bajos sueldos a mexicanos hacía imposible que los granjeros prosperaran— se aliaron a los sureños.

En el Sur se desarrolló un nacionalismo sureño contrario al Norte. Si se piensa en Estados Unidos como una sola nación, esto puede no ser percibido. Pero es que en realidad son dos naciones con dinámicas diferentes, enfatiza el profesor Nelson P. Valdés.

Los del Sur eran librecambistas o *free traders* porque la plantación en el Sur dependía de la exportación de algodón a Europa. Los del Norte, que se industrializaba, eran proteccionistas, influidos por una ideología de trabajo por cuenta propia orientada a depender de la labor de los granjeros en el campo, con esclavos o sin ellos.

En el Sur, que geográficamente se extiende en la costa este hasta Virginia y llega a las puertas de Washington, dominaba la plantación.

La derrota militar del Sur no fue la derrota de las instituciones del Sur, ni tampoco de la ideología. El Norte sería industrializado y con el tiempo (hoy) depende de las finanzas, los bancos y las hipotecas —ya que las industrias desaparecieron al ser exportadas al Tercer Mundo. El Sur, por otro lado, continuó siendo agrícola hasta la década de 1920 cuando comenzó la extracción en

grande del petróleo en Texas, Louisiana y Alabama. Por tanto, será en el Sur que, poco a poco, se desarrolle el poderoso grupo de poder petrolero.

En el Sur, donde los blancos eran mayoritariamente pobres pero se veían superiores a los esclavos, surgió en 1865 el Ku Klux Klan, cuya función era mantener de facto aquello que la ley prohibía. Se mantuvo la prohibición del voto a los negros y solo a raíz de una nueva intervención del Norte con tropas federales un siglo más tarde, se legalizaron los derechos civiles de los negros.

La ideología nacionalista y conservadora se funde en el Sur con la tradición de identificación con el pasado. ¡Después de todo, los *founding fathers* (padres fundadores) reconocieron la esclavitud y no la cuestionaron! La Constitución original permitía la esclavitud.

El aspecto religioso no debe ser ignorado. La ideología de la revancha está basada en la religión de los bautistas sureños (Southern Baptists o Calvinistas). Dios escoge a un grupo en particular y, para los sureños, ellos son el pueblo escogido —contra los norteros. Perdieron la guerra civil porque Dios los estaba probando. La expansión del país antes y después de la guerra civil es protagonizada por sureños. Y lo mismo sucede en estados fronterizos con Canadá —donde se une una tradición luterana del norte de Europa con actitudes racistas. También muchos sureños se fueron para Alaska. El estado de Utah está poblado por mormones, teología racista con bases sureñas provenientes de esa tradición derechista de Arizona.

Grupos étnicos y de negros han sido influenciados por esta ideología mediante el *prosperity gospel* o evangelio de la prosperidad y la seguridad en que enfatiza este movimiento desde el siglo XIX.

El presidente Barack Obama representa, según la óptica sureña, a los intereses del Norte. Es nortero (de Chicago), negro y aliado del mundo de las finanzas —los tres elementos que unen a la derecha sureña contra el Norte.

Considera el profesor Nelson P. Valdés que los puntos de vista de estos dos polos de la política de EE.UU. acerca de las relaciones con Cuba hay que verlos a partir del hecho de que, los sureños son conservadores y por ello opuestos, hasta el odio, a las ideas políticas progresistas. Por su parte, a los demócratas del Norte no les interesa gastar capital político en el tema Cuba. Esto hace que sea un *non issue* o tema nulo en los marcos de esta situación nacional.

Además, “los gobernantes cubanos no han comprendido que existen dos países en Estados Unidos, con dos políticas exteriores”.

Cuando en Norteamérica se habla, sobre todo en periodos de elecciones, de estados azules y rojos se están refiriendo a dos naciones. Y, para el profesor Nelson P. Valdés, la que está creciendo es la sureña.